**Dos lamentos a través de tres interjecciones en un pasaje de *Los Acarnienses* de Aristófanes[[1]](#footnote-2)**

**Two types of laments through three interjections in an Aristophanes’ *Acharnians’* passage**

Óscar Bayo Gisbert

osbagis@alumni.uv.es

655566172

Universitat de València (España)

Av. de Blasco Ibáñez, 32, 46010

**Resumen**: En la primera de las comedias conservadas de Aristófanes, *Los Acarnienses*, encontramos un pasaje (Ar. *Ach*. 1078-1084) de especial interés en cuanto a la expresión de lamento. Lámaco, general belicoso hasta el tuétano, se lamenta porque ha recibido la noticia de que debe marchar al ejército. Diceópolis, por su parte, comienza a burlarse de él lamentándose de manera fingida. Qué significa cada interjección —si es que significan algo por sí mismas—, cómo se insertan dentro de los enunciados y qué condiciones deben cumplir para que la expresión de la emoción sea exitosa son las cuestiones que trata de responder este estudio.

**Palabras clave**: Lamento, Aristófanes, *Los Acarnienses*, Interjecciones.

**Abstract**: In the first of the preserved comedies of Aristophanes, *The Acharnians*, a specially interesting passage (Ar. *Ach*. 1078-1084) in relation to the expression of lament can be found. Lamachus, a too much warlike general, laments himself since he has received a note which says that he must join the army. For his part, Dikaiopolis begins to make fun of him with a fake lament. What does each interjection mean —if they mean something by themselves—, how are they integrated in their utterance and what conditions must be followed so as to achieve the successful expression of emotion. Hence, this study deals with all these questions.

**Key words**: Lament, Aristophanes, *The Acharnians*, Interjections.

**1. Introducción. Ar. *Ach*. 1078-1084**

Si hay un guasón en *Los Acarnienses* de Aristófanes, ese es Diceópolis. Precisamente así se encarga el autor de dibujarlo en una escena —Ar. *Ach*. 1078-1084— no exenta, desde el punto de vista lingüístico, de particularidades semánticas, sintácticas y pragmáticas. Veámosla:

 (1) Ar. *Ach*. 1078-1084.[[2]](#footnote-3)

Λα. Ἰὼ στρατηγοὶ πλείονες ἢ βελτίονες.

Οὐ δεινὰ μὴ ’ξεῖναί με μηδ’ ἑορτάσαι;

1080 Δι. Ἰὼ στράτευμα πολεμολαμαχαϊκόν.

< − ˘ − x − ˘ − x − ˘ − >
Λα. Οἴμοι κακοδαίμων, καταγελᾷς ἤδη σύ μου;
Δι. Βούλει μάχεσθαι, Γηρυόνη, τετραπτίλῳ;
Λα. Αἰαῖ,
οἵαν ὁ κῆρυξ ἀγγελίαν ἤγγειλέ μοι.
Δι. Αἰαῖ, τίνα δ’ αὖ μοὶ προστρέχει τις ἀγγελῶν;

 Lámaco. ¡Ay generales más numerosos que corajudos! ¿No es terrible que ni siquiera me sea posible celebrar una fiesta?

 Diceópolis. *(Imitando a Lámaco y riéndose de él)* ¡Ay ejército *requetebélico*!

 Lámaco. ¡Ay de mí desgraciado! ¿Y ahora te ríes de mí?

 Diceópolis. ¿Quieres luchar, Gerión, con un ejército de cuatro alas?

 Lámaco. ¡Ay, ay! ¡Qué anuncio me ha traído el heraldo!

 Diceópolis. *(Con sorna)* ¡Ay, ay! ¿Y por qué viene corriendo hacia mí uno de los mensajeros?[[3]](#footnote-4)

El pasaje se encuentra tras la parábasis —vv. 630 y ss.— e inmediatamente después de una escena en la que Diceópolis monta delante de su casa un mercado al que acuden, en primer lugar, un habitante de la localidad vecina de Mégara y un beocio y, luego, un labrador y un padrino de boda con los que el héroe cómico establece relaciones comerciales —unas con más éxito que otras— como resultado de la paz que ha establecido por cuenta propia con los lacedemonios. En este estado de cosas, entra en escena Lámaco, alertado por la llamada de un heraldo que, por orden de los generales, ha llegado para comunicarle que debe presentarse junto a las puertas de la ciudad con sus batallones para hacer frente a unos bandidos beocios que tienen la intención de asaltar la ciudad, valiéndose de la celebración de la fiesta de las ollas. Como queda patente en el pasaje, la reacción de Lámaco es cuando menos esperable. El general se lamenta por la mala noticia que acaba de recibir, lanzando gritos paroxísticos de gran intensidad, al tiempo que su vecino, Diceópolis, comienza igualmente un quejicoso, pero imitado, lamento que no hace más que acrecentar el dolor del general y, por ende, la comicidad del pasaje.

Así las cosas, el cometido de este trabajo consiste en el estudio de las particularidades semánticas, sintácticas y pragmáticas de la expresión de lamento en este pasaje aristofánico, centrándonos en las interjecciones utilizadas *ad hoc*. Se pretende, por tanto, ahondar en la diferencia semántica, si la hay, de las diferentes formas empleadas por Aristófanes, el modo de inserción de estas en el discurso y su uso dentro de la situación comunicativa.

**2. Las interjecciones. Estado de la cuestión**

Las interjecciones han recibido poca, si no nula, atención por parte de quienes han decidido abordar el estatus de estas pequeñas partes de la oración. Reflejo de esto es que hasta inicios del siglo xxi la lingüística griega solo contaba con una obra de referencia sobre las interjecciones, *De interiectionum epiphonematumque ui atque usu Aristophanem* (1873) de Schinck, una obra breve, fruto de la falta de estudios, que comienza precisamente denunciando la falta de interés por las interjecciones (1873: 189): «Obiter tantummodo tractata pars sermonis Aristophanei relicta est, quae quidem ut mihi videtur, prae aliis idonea est ad depingendum et illustrandum illud genus vulgare dicendi[[4]](#footnote-5)». La obra, aunque de gran valor filológico y pionera en el campo de estudio de que trata, no es del todo rigurosa; Schinck en ocasiones comete fallos en la descripción y clasificación de las interjecciones (Labiano 2000: 9). Estos errores han sido subsanados por estudios actuales[[5]](#footnote-6) que se han consagrado como fundamentales en la descripción del estatus lingüístico de esta clase de palabra. Se puede mencionar, asimismo, la obra de Schwentner (1924), que, a pesar de tratar sobre las interjecciones en el conjunto de lenguas indoeuropeas, se erige como una aproximación temprana a estas partes del discurso.

Es posible, además, que la poca atención que se ha prestado, hasta ahora, a las formas interjectivas radique en la concepción que tenían los antiguos griegos sobre estas. El gramático Dioniso el Tracio, verbigracia, en su obra *Ars grammatica* —considerada la primera gramática al uso—, incluía las interjecciones dentro de la categoría gramatical de los adverbios y, por tanto, no las consideraba una categoría *per se*. Veamos el pasaje:

(2) D. T. 72-73, 77, 80, 82.

Ἐπίρρημά ἐστι μέρος λόγου ἄκλιτον, κατὰ ῥήματος λεγόμενον ἢ ἐπιλεγόμενον ῥήματι. Τῶν δὲ ἐπιρρημάτων τὰ μέν ἐστιν ἁπλᾶ, τὰ δὲ σύνθετα· ἁπλᾶ μὲν ὡς πάλαι, σύνθετα δὲ ὡς πρόπαλαι. […] Τὰ δὲ σχετλιαστικά, οἷον παπαῖ ἰού φεῦ. […] Τὰ δὲ θαυμαστικά, οἷον βαβαῖ. [...] Τὰ δὲ παρακελεύσεως, οἷον εἶα ἄγε φέρε.

Un adverbio es la parte indeclinable del discurso, modificador del verbo o complemento para el verbo. De los adverbios unos son simples y otros compuestos: simples como *antiguamente* y compuestos como *hace mucho tiempo*. […] Los que expresan dolor como ¡ay, ay! y ¡huy! […] Los que expresan admiración como ¡ahí va! […] Los que expresan exhortación como ¡ea!, ¡vamos! o ¡venga!

Fueron, sin embargo, los gramáticos latinos los que ya las consideraron como partes del discurso (Ameka 1992: 102). No es nuestro cometido que este trabajo se convierta en una monografía sobre las interjecciones en griego, pero sí nos tomaremos la licencia de apuntar algunas características básicas sobre esta clase de palabra. Las formas interjectivas han sido a lo largo de los siglos, y continúan siendo hoy en día, problemáticas desde un punto de vista gramatical, en tanto en cuanto existe un debate, como atestigua la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: § 32.1f), entre los partidarios de aceptar la interjección como una clase de palabra y los que defienden que debe ser incluida dentro de los marcadores discursivos. Los primeros afirman que una interjección tiene un carácter oracional que hace que pueda formar enunciados por sí misma, como ocurre en el ejemplo (3); los segundos, por su parte, sostienen que las interjecciones no pueden constituir una clase de palabra y reducen su estatus a marcador discursivo, esto es, una unidad lingüística invariable que tiene como función establecer relaciones entre dos secciones textuales, como ocurre en el ejemplo (4). Además, los partidarios de considerar las interjecciones como clase de palabra se encuentran, a su vez, sumidos en un cisma ya que unos las incluyen entre las palabras léxicas y otros, entre las gramaticales.

 (3)

a. ¡Ay! = ¡Qué dolor (tengo)!

b. ¡Oh! = ¡Qué asombro (asombrado estoy)!

 (4)

 a. Buenas tardes. Me gustaría tomar un café.

b. ¡Válgame Dios! ¡Qué desgracia la tuya!

En todo caso, parece común la idea de que las interjecciones tienen como principal función la verbalización del estado psicológico del emisor ante lo que se ha dicho o ha pasado anteriormente. Esta capacidad de expresión hace que la forma interjectiva no solo sea una simple palabra, sino que constituya al mismo tiempo oraciones con significado completo —como ocurría en el ejemplo (3)— e incluso un acto ilocutivo[[6]](#footnote-7) —como en el ejemplo (5)— (Denizot 2014: 250).

(5)

a. ¡Eh!, te vas a caer = aviso.

b. ¡Ey!, ¡Cuánto tiempo sin verte! = saludo.

Resta comentar, finalmente, que las interjecciones no son un fenómeno simple de la lengua, sino que forman un entramado complejo y, en ocasiones, de difícil aproximación debido a la ausencia en la actualidad de la información lingüística que poseía el autor cuando compuso la obra. Por ello, para una comprensión óptima y completa de un texto no se puede prescindir de las interjecciones ni de los grupos interjectivos, porque forman parte de la lengua; si nos olvidamos de ellas y no las comprendemos, perdemos gran parte del significado del pasaje. Es, pues, momento de reivindicar el estatus e importancia de las interjecciones, es hora de que la lingüística las tenga en cuenta.

**3. ¿Qué significan las interjecciones?**

Consideremos antes que nada los siguientes ejemplos de la comedia *Las Nubes*:

(6) Ar. *Nu*. 1170-1171.

1170 Στ. ἰὼ ἰώ, τέκνον.
        ἰοῦ ἰοῦ.
        ὡς ἥδομαί σου πρῶτα τὴν χροιὰν ἰδών.

Estrepsíades. (*Pletórico*) ¡Ay, ay hijo mío! ¡Huy, huy! ¡Qué feliz estoy, primero, por haber visto el color de tu piel!

(7) Ar. *Nu*. 1259-1263.

  Χρ. ἰώ μοι μοι.

Στ. ἔα·

1260 τίς οὑτοσί ποτ’ ἔσθ’ ὁ θρηνῶν; οὔ τι που
        τῶν Καρκίνου τις δαιμόνων ἐφθέγξατο;
  Χρ. τί δ’, ὅστις εἰμί, τοῦτο βούλεσθ’ εἰδέναι;
        ἀνὴρ κακοδαίμων.

 Acreedor. ¡Ay de mí!

Estrepsíades. ¡Eh! (*Señalando con el dedo*) ¿Quién es acaso ese de ahí, el que está lamentándose? ¿No es tal vez una de las divinidades de Carcino la que ha hablado alta y claramente?

Acreedor. ¿Y por qué queréis saber quién soy yo? ¡Un hombre desdichado!

El pasaje (6) representa el reencuentro del viejo Estrepsíades con su hijo Fidípides que, recordemos, ha hecho que su padre tenga una inmensa deuda por mor de su afición por la cría de caballos. El padre pretendía que su hijo fuera a la escuela de Sócrates para aprender el argumento injusto y, así, poder beneficiarse en un tribunal de justicia y cargar contra los acreedores que lo angustian. Pero Fidípides no quiere y es su padre quien decide ir. El viejo se instruyó con el filósofo, pero finalmente fue expulsado por la imposibilidad de aprender los contenidos que el maestro le impartía. Así las cosas, Estrepsíades tuvo que arrastrar a la fuerza a su hijo y llevarlo a la escuela del filósofo para que le enseñara el argumento injusto. Es en este momento cuando se inserta el pasaje. Tras la instrucción del hijo, este vuelve con su padre que, viendo cuán exitoso ha sido su período en la escuela socrática y sabiendo que va a poder hacer frente a los acreedores, lanza un grito de alegría utilizando la interjección ἰώ.

El segundo pasaje (7) se encuentra poco después del anterior. Constituye, sin embargo, el momento en que Estrepsíades, cuya soberbia ha crecido al tener como estratagema a su hijo, reprende a los acreedores mientras van entrando en escena. El viejo ataca a uno de ellos y, ante la ofensiva tan repentina y desprevenida, el acreedor no hace más que lanzar gritos de angustia y dolor mediante la interjección ἰώ.

En ambos pasajes se halla la expresión de un sentimiento por medio de la interjección ἰώ; no obstante, en el primero aparece como verbalización de un estado psicológico propio de la alegría —Estrepsíades se ha reencontrado con su hijo al que, posiblemente, lleve sin ver largo tiempo—, y en el segundo constituye la reacción dolorosa del Acreedor ante el ataque del viejo rencoroso, que pretende vengarse. Pero ¿por qué una misma interjección puede expresar sentimientos tan dispares como alegría y dolor? La respuesta a esta pregunta ha hecho que corran ríos de tinta y ha suscitado no pocos estudios en los últimos años. Estos, por su parte, han focalizado la explicación en la semántica de las interjecciones en la convicción de que un conocimiento completo de qué significan por sí mismas permitiría la comprensión de su uso en contextos *a priori* tan dispares como los ya mencionados.

El estudio más reciente de que tenemos constancia sobre las interjecciones en griego antiguo (Nordgren 2015) expone la idea de que es posible hallar un significado central —al que llama *core meaning*— para cada interjección o, al menos, cada grupo de estas, *id est*, un significado básico para las que expresan dolor, otro para las de alegría, etc.; asume que la forma de la interjección tiene por sí misma un significado propio que está intrínsecamente ligado a ella. El uso de esta en contextos en los que su significado central no es del todo apropiado se atribuye a aspectos pragmáticos, como la situación comunicativa (Nordgren 2015: 190-191). Dejemos esto último para más adelante y veamos un ejemplo en los pasajes (6) y (7): mientras que en el primero, como ya dijimos, la interjección ἰώ expresaba un estado mental de alegría, en el segundo la encontrábamos verbalizando el dolor de un personaje. La razón por la que en el primer pasaje la interjección expresa alegría y no dolor responde a un uso figurado, en palabras del propio autor, en el que interviene el contexto pragmático. El significado central de la interjección, por tanto, lo constituye el reflejado en (7), como también ocurre en el pasaje (1), objeto de nuestro estudio. Nordgren (2015: 8-14) nota, además, que la lengua griega —al igual que el castellano, català, inglés o francés, entre otros— posee dos tipos de interjecciones: las primarias, es decir, aquellas partes de la oración que, a diferencia de las onomatopeyas, pueden formar por sí mismas enunciados y aparecer tanto aisladas como juntamente con otras partes de la oración, y las secundarias, esto es, partes del discurso que han quedado fosilizadas semánticamente como interjecciones. A su vez, dentro del primer grupo el autor (2015: 16-21) distingue tres categorías: interjecciones expresivas —que expresan el estado psicológico del emisor—, conativas —que transmiten la intención de un emisor por que el receptor lleve a cabo un hecho—, y fáticas —que expresan el estado mental del emisor con respecto al discurso—.

El pasaje (1) cuenta, en concreto, con un abanico no muy amplio de interjecciones. Todas las que encontramos pertenecen al primer grupo. Ἰώ, οἴμοι y αἰαί, en efecto, son todas ellas interjecciones expresivas del estado psicológico del emisor. Nordgren, por medio de la comparación de pasajes de tragedia y comedia y sus situaciones comunicativas, llega a la conclusión de que ciertas interjecciones pueden agruparse semánticamente, es decir, tienen el mismo componente semántico —aunque cada una de ellas posea ciertas diferencias con respecto al resto—. Así las cosas, el autor afirma que ἰώ, οἴμοι y αἰαί quedan incluidas dentro de las interjecciones que expresan el estado mental de una persona que ha experimentado algún hecho, bueno o malo (Nordgren 2015: 94). De esta manera, cuando Lámaco lanza su primer grito paroxístico, está expresando su estado psicológico al haber recibido la mala noticia de que debe marchar al ejército. Del mismo modo ocurre cuando el mismo personaje se da cuenta de que su vecino y compañero de escena lo está imitando y se está riendo de él. Finalmente, la expresión de la interjección αἰαί culmina la serie de desgracias que Aristófanes ha hecho experimentar a este personaje. Nordgren, sin embargo, afina todavía más su análisis y continúa buscando la diferencia que existe entre el uso de una u otra interjección y el porqué de su empleo —la elección de una u otra interjección por parte del autor nos sigue siendo desconocido hoy en día, ya que no poseemos toda la información lingüística con la que contaba Aristófanes en el momento de composición de la obra, como bien refleja Biraud (2010: 3)—. Así, según su función, ἰώ y αἰαί constituirían la expresión del lamento, mientras que οἴμοι evocaría el dolor e incluso el enfado. Esta clasificación se ajusta perfectamente al estado mental de Lámaco, expresado por medio de las interjecciones. Nordgren, por su parte, continúa diciendo que a cada interjección se le puede asignar lo que él denomina «equivalente informativo», esto es, un matiz semántico diferente al que tiene otra interjección del mismo grupo: propone que ἰώ equivale al sentimiento constantemente de pena, mientras que a αἰαί le asigna el matiz de la expresión general de pena (Nordgren 2015: 146). Por su parte, οἴμοι equivale a la expresión del estado mental de una persona enfadada (Nordgren 2015: 129). Puede que esta diferencia de significado entre las dos interjecciones expresivas de lamento y pena se deba a su timbre. Esta es una teoría defendida por Biraud (2010: 114-117) según la cual cada timbre evoca un tipo de emoción. Así, las interjecciones de timbre [a] están relacionadas con la expresión, en palabras de la propia autora, de un sentimiento causado por el anuncio de una amenaza vital —es el caso de Lámaco en el pasaje (1) al enterarse a través del Heraldo de que debe marchar al ejército—. Esta reacción se caracteriza, además, por ser la más ruidosa desde el punto de vista fonético, ya que la apertura de la vocal es mayor. Por otro lado, las interjecciones de timbre [oo] expresan pena o tristeza quejumbrosa, ya que la pronunciación de la vocal es cerrada y redondeada. De este modo, ἰώ y οἴμοι se caracterización por expresar un lamento más leve y suave que la interjección anterior. Así las cosas, este análisis podría indicar que el lamento se construye en este pasaje mediante una gradación *ad maiorem*.

La clasificación que hace Nordgren, empero, de las interjecciones no deja de sustentarse en la comparación de pasajes y, por ende, en el estudio de la situación comunicativa en la que se emplean. Aunque el autor insiste en afirmar que cada interjección tiene un significado central, lo cierto es que a la postre tiene que recurrir a la pragmática. Él mismo, en efecto, lo confiesa (2015: 78): «It is obvious, finally, that interjections, like most other natural language, never are uttered without a context».

En cambio, otros investigadores no secundan la idea de que cada interjección tiene un significado central. De esto ya trató López Eire (1996: 85) a propósito de la definición de las interjecciones. El autor dice exactamente: «en realidad, no significan nada […] Por eso para captar el matiz de las interjecciones, hay que atender muy cuidadosamente al contexto, la situación, la entonación y la mímica…». Labiano (2000: 17), por su parte, apunta hacia la misma dirección; para él, la forma interjectiva, por sí misma, no tiene significado, sino que lo adquiere al emplearse en una situación comunicativa concreta, contra la posición de Nordgren (2015: 75), que sostenía que la pragmática de las interjecciones está motivada por la semántica de estas. Tanto López Eire como Labiano ponen el foco en lo extralingüístico como elemento fundamental para la interpretación del significado de la interjección. De esto, por tanto, se extrae que adoptan una postura que se acerca sobre manera a la pragmática. Más abajo retomaremos este tema.

**4. El locus de las interjecciones en el discurso**

La posición de la interjección, esto es, su inserción dentro del discurso no es un hecho baladí. El locus es relevante desde un punto de vista sintáctico. Volvamos a la escena de que trata este estudio. En el pasaje (1) de *Los Acarnienses*, las interjecciones se encontraban insertadas de dos maneras diferentes, en posición inicial —como en los versos 1078, 1080, 1081 y 1084— y *extra metrum* —en una sola ocasión, antes del verso 1083—. La forma interjectiva, como apuntábamos, se definía como una parte del discurso que por sí misma podía formar enunciados, amén de ser morfológicamente invariables y propia de una lengua (Nordgren 2015: 38). Estas características, compartidas por todos los tipos de interjecciones, hacen que estas formas puedan construirse independientemente, esto es, de manera aislada y sin la necesidad de coexistir con otras clases de palabra. A esto último, lo llama Nordgren «*free-standing interjections*». Por el contrario, cuando una interjección aparece complementada —y no es trivial este calificativo— por sustantivos, adjetivos, oraciones de cualquier tipo, etc., adquiere una posición inicial, central o final. Este es el caso de las interjecciones de (1). Cabe destacar, haciendo énfasis en lo anterior, que estas interjecciones no se insertan en posición *free-standing*[[7]](#footnote-8).

Conviene, en efecto, detenerse en la posición *extra metrum* de la interjección αἰαῖ. A pesar de que el uso más frecuente de la interjección es juntamente con una oración, la posición *extra metrum* no deja de ser un hecho excepcional. Nordgren (2015: 45) afirma que la articulación de la forma interjectiva requiere de una pausa antes de la siguiente intervención del personaje. Esta interrupción necesaria está determinada por el contexto pragmático que, *velis nolis*, motiva que sea una pausa breve o larga. Para diferenciarlas, los editores colocan tras la interjección un punto, coma o semicolon para marcar la pausa breve o las colocan en una línea aparte, esto es, fuera del metro para marcar una pausa larga. Pero ¿qué sentido tiene colocar una interjección en una posición u otra? Veámoslo en el pasaje aristofánico (1). En su primera intervención, Lámaco lanza un grito paroxístico, como reacción a la noticia que le ha comunicado el Heraldo, empleando la interjección ἰώ, colocada al comienzo de verso. Esta posición, sin duda, aumenta la agilidad del pasaje en tanto en cuanto la pausa que debe realizar el personaje tras su verbalización es relativamente corta. Del mismo modo ocurre en el verso 1081 y la forma οἴμοι. Por el contrario, la interjección αἰαῖ pronunciada por el general permite, por su posición, la ejecución de un receso más largo durante el que el personaje puede profundizar en la expresión del dolor y acrecentar el dramatismo del pasaje. Así las cosas, se podría plantear la teoría de la gradación de dolor a la que ya hicimos referencia en el apartado anterior. La posición al comienzo de verso indicaría el comienzo de un dolor menos paroxístico por la brevedad de las pausas y aumentaría hasta el *summum* de la expresión acérrima de dolor que vendría sancionada por una larga pausa en la que el personaje puede ahondar en la exteriorización de su estado psicológico.

Pero detengámonos en la construcción sintáctica de los versos:

|  |  |
| --- | --- |
| int | nom / voc  |
| Ἰὼ | στρατηγοὶ πλείονες ἢ βελτίονες |
| Ἰὼ | στράτευμα πολεμολαμαχαϊκόν |

Tabla 1: Ar. *Ach*. 1078 y 1080

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| int | dat  | nom |
| Οἴ  | μοι  | κακοδαίμων |

Tabla 2: Ar. *Ach*. 1081

En el primer verso pronunciado por el general y Diceópolis, a la interjección le sigue un nominativo o vocativo —no hay marcas morfológicas que aclaren el caso—, mientras que en su siguiente intervención Lámaco añade un dativo a la construcción sintáctica. Nordgren (2015: 51-67) defiende la teoría de que tras la forma interjectiva la inserción de las funciones sintácticas de la oración siguen un orden establecido, al que llama, en palabras suyas, «*phrase schema*». Esta teoría constituye el resultado de la comparación de los versos de los *corpora* no solo de tragedia y comedia, sino también de épica. Así, el autor afirma que los componentes que pueden aparecer en una frase interjectiva son los siguientes: 0) interjección, 1) dativo, 2) nominativo o vocativo, 3) genitivo, 4) vocativo y 5) nominativo. No obstante, Nordgren advierte que esta construcción es puramente teórica puesto que normalmente no aparecen todos los constituyentes tras una interjección. El autor, además, solo puede ofrecer un ejemplo de esta construcción completa (Hom. *Od*. 19. 363).

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| int | dat | nom/voc | gen | voc | nom |
| ὤ | μοι | ἐγὼ | σέο, | τέκνον, | ἀμήχανος |
| ¡Ay | de mí! | Yo | por ti, | hijo mío, | ya no puedo hacer nada. |

Tabla 3: Hom. *Od*. 19. 363[[8]](#footnote-9)

En efecto, la construcción de una frase interjectiva completa sigue el modelo anterior. Sin embargo, solo podemos poner como ejemplo —salvo error u omisión del que suscribe— este verso de la *Odisea* en el que Euriclea se dispone a lavar los pies a Odiseo por orden de Penélope. De esta forma, cuando aparezca una construcción interjectiva completa seguirá el orden establecido. En el pasaje de *Los Acarnienses* de que tratamos, únicamente se observan tres constituyentes tras la interjección. Por un lado, el nominativo o vocativo ocupando el primer lugar en el verso 1078 y 1080; por otro, el dativo, ocupando el primer lugar, y el nominativo —en este caso la marca morfológica sí está presente: κακοδαίμων frente a κακοδαίμον—, ocupando el segundo. La presencia del primer elemento es tan frecuente que los editores suelen escribirlos conjuntamente (Nordgren 2015: 53), como ocurre en el verso 1081.

Tras estas frases interjectivas, asimismo, se insertan otros tipos de oraciones que, según Biraud (2010: 16), aportan un significado clave para la interpretación de la interjección precedente, es decir, funcionan como una suerte de extensión de la interjección que define su significado. De este modo, la intervención de Lámaco —v. 1079— no sirve más que de explicación del estado psicológico del emisor. El general lanza un fuerte y quejicoso lamento porque tiene que marchar al ejército. En su mente, además, está el sentimiento de decepción y lamentación por tener que ausentarse de la celebración de la festividad de las ollas. Esta información, implícita en la forma ἰώ, se verbaliza por medio de la extensión de la interjección que resulta ser la oración interrogativa del verso 1079. De modo similar ocurre en el verso 1081. El general lanza una queja ante la constante burla de Diceópolis, hecho que conocemos gracias a la información aportada por la oración que sigue a la forma interjectiva. Finalmente, en los dos últimos versos pronunciados por ambos personajes también se encuentran dos oraciones que completan el significado de la interjección. En este sentido y comentando el pasaje de *Los Acarnienses*, Labiano (2000: 73) afirma que «a las dos interjecciones (*sc*. αἰαῖ) les siguen a continuación sendas oraciones que cumplen con aquella complementación que indicábamos entre significados performativo y conceptual». No obstante, lo interesante de estas oraciones, más allá de que aportan información sobre la forma interjectiva, es que forman una oración exclamativa e interrogativa, respectivamente. En el apartado siguiente ahondaremos en la primera de ellas.

**5. Las interjecciones y la exclamación**

Queda claro, pues, que una forma interjectiva puede aparecer junto a una oración exclamativa; sin embargo, interjección y exclamación son, aunque en ocasiones no lo parezca, dos fenómenos con ciertas diferencias. Su equiparación tal vez radica en el hecho de que ambas formas tienen una estrecha relación con el emisor —en cierta manera, remiten a él—, pues son la respuesta a un estímulo y están normalmente vinculadas a la esfera de emociones y sentimientos (Biraud 2021: 7).

Las interjecciones, como ya se ha apuntado, constituyen *per se* enunciados completos, es decir, palabra —semántica—, oración —sintaxis— y enunciado —pragmática— confluyen en una sola forma. La forma εἷα —que aparece, por citar un ejemplo, en Ar. *Th*. 663: εἶα νῦν ἴχνευε καὶ μάτευε ταχὺ πάντα…[[9]](#footnote-10)— tiene un significado propio, como es la exhortación de un emisor a un receptor para hacer algo, forma, además, una oración del tipo *yo* *quiero que tú hagas*… y, finalmente, constituye un acto de habla. Recuérdese, asimismo, que un acto de habla está conformado, en palabras de Searle (2017: 39), por: 1) actos de emisión, es decir, la verbalización de palabras, 2) actos proposicionales, esto es, el hecho de hacer referencia a alguna cosa y tener la capacidad de predicar, 3) actos ilocucionarios, a saber, enunciar, cuestionar, hacer promesas, dar órdenes, etc. La forma misma de la interjección está intrínsecamente ligada a estas características.

La exclamación, por su parte, exige el uso de las palabras de una lengua y, por supuesto, no se puede encuadrar en todos los tipos de actos de habla (Biraud 2021: 8). Si bien es cierto que tienen una estrecha relación con la interjección, las oraciones exclamativas expresan la emoción de una manera analítica —en contraposición a la forma interjectiva— de manera que puede aparecer no solo la reacción a un hecho, sino también la causa misma. La oración pronunciada por Lámaco —οἵαν ὁ κῆρυξ ἀγγελίαν ἤγγειλέ μοι— no solo constituye la reacción a un hecho, sino que además expresa el motivo: la verbalización de la oración compone la reacción misma y el segundo argumento[[10]](#footnote-11), la causa de esta. La forma de la interjección , por el contrario, no implica la expresión del origen de la emoción que la ha provocado.

Las oraciones exclamativas, en consecuencia, se erigen como un fenómeno que, a pesar de tener ciertas similitudes con las formas interjectivas, no son a la postre idénticas, sino que en multiplicidad de ocasiones ambas aparecen juntas y se complementan.

**6. Interjecciones como elementos sintáctico-semánticos del nivel interactivo de la oración**

Como ya vimos, las interjecciones constituían la verbalización de un sentimiento que el emisor había experimentado en su estado mental y psicológico como consecuencia de un hecho, un mensaje, etc. Así las cosas, no se erigían como elementos puramente referenciales y objetivos, sino como formas relacionadas intrínsecamente con el yo, esto es, vinculadas con la deixis y, por tanto, elementos que remitían al plano subjetivo. En este sentido, las interjecciones se incluyen en un nivel sintáctico-semántico concreto. La estructura de la oración está compuesta por niveles que, por un lado, proporcionan información sintáctico-semántica y, por otro, codifican la realidad y establecen diferentes grados de dependencia con respecto al predicado[[11]](#footnote-12). El nivel representativo estaría formado por la predicación nuclear —predicado y argumentos— como unidad sintáctica mínima. El nivel presentativo, por su parte, lo formarían aquellos elementos que se insertan como organizadores de la información —disjuntos—. Finalmente, el nivel de la interacción lo constituirían aquellas formas relacionadas con funciones sociales, expresivas, conativas, etc., es decir, los elementos que están orientados al emisor de la información. Tomemos como ejemplo el verso 1081 del pasaje (1), pronunciado por Lámaco: Λα. οἴμοι κακοδαίμων, καταγελᾷς ἤδη σύ μου. Los elementos del nivel representativo serían el predicado —καταγελᾷς— y los dos argumentos —primer argumento (agente), σύ, y segundo argumento (receptor[[12]](#footnote-13)), μου— en tanto en cuanto el verbo καταγελάω es de «valencia 2» (v. LSJ *s*. *v*. καταγελάω), en otras palabras, exige la aparición de dos elementos imprescindibles. Dentro de este nivel también se encontraría el adverbio ἤδη como predicación expandida —adjunto—. No se encuentran, sin embargo, elementos propios del nivel presentativo, pero sí del nivel de la interacción: οἴμοι κακοδαίμων se erige como forma que remite directamente al emisor ya que verbaliza una emoción. No puede encuadrarse, por ello, dentro de los niveles anteriores. La interjección constituye un elemento —disjunto— que expresa la subjetividad del emisor y, por ende, se incluye en el nivel interactivo de la oración.

**7. Formas exitosas versus formas insinceras**

En su *Curso de lingüística general*, Saussure (2008: 45-46) distingue entre «lengua» y «habla». La primera se erige como un elemento social que es claramente independiente a cualquier individuo, mientras que la segunda supone la realización individual de la anterior, es decir, la lengua constituye *per se* una actividad social que está conformada, a su vez, por el acto individualizado de habla. En este sentido, Saussure se adentra en la diferenciación de la lingüística de la lengua y la lingüística del habla para, posteriormente, inclinarse a favor de la primera en el convencimiento de que es la verdadera lingüística. Pues bien, en esta dicotomía saussureana entre lengua en uso y habla individual se encuadra la pragmática que constituye para la sintaxis funcional el marco global en el que se encuadran sintaxis y semántica (Dik 1997: 8). Esto implica que en el estudio de la pragmática de las interjecciones se han de tener en cuenta no solo elementos lingüísticos, sino también extralingüísticos —gestos, tono y entonación, volumen de voz, etc.[[13]](#footnote-14)—. Estos elementos, en efecto, agrupados entre sí favorecen la construcción de situaciones de habla en las que la forma interjectiva se emplea de un modo no arbitrario, esto es, cumple una función primaria determinada, según Nordgren, por su significado central (Nordgren 2015: 189). De las intervenciones de Lámaco en las que expresa por medio de las interjecciones su estado mental se puede extraer que las interjecciones pertenecientes a la categoría 1, es decir, la expresivas tienen como función primaria la verbalización de la reacción de un hablante ante un hecho que acaba de ocurrir y que tiene una clara repercusión en el estado mental de la persona.

Pero ¿cuál es la razón por la que en los pasajes (6) y (7) sendas interjecciones significan emociones tan opuestas como alegría y dolor? Sin duda, no es extraño que una interjección adquiera un significado diferente según el contexto de uso. Obsérvese, verbigracia, la definición de la interjección «ay» en español (DLE *s*. *v*. ay): «1. Interj. U. para expresar muchos y muy diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente aflicción y dolor». Este hecho, aunque *a priori* simple, ha ocasionado grandes problemas en la clasificación de las interjecciones; la forma ἰώ de (6) y (7) no solo puede expresar una simple invocación, sino también se utiliza para pedir ayuda, para expresar la rabia e incluso para manifestar dolor y alegría[[14]](#footnote-15). La gran variedad de contextos y usos han suscitado la cuestión de si una forma interjectiva puede pertenecer al mismo tiempo a dos categorías distintas —en este caso, ἰώ como interjección expresiva (categoría 1) y conativa (categoría 2)—. Del mismo modo ocurre con οἴμοι, forma que puede expresar desde dolor, temor y autocompasión hasta animadversión, sorpresa estupor e incluso alegría[[15]](#footnote-16). Respecto al uso de la interjección αἰαί —por utilizar las que aparecen en el pasaje (1)—, esta se restringe a la expresión de dolor o recriminación (Labiano 2000: 69-76). Así las cosas, una forma interjectiva puede variar de significado según el contexto pragmático en el que se utiliza, a pesar de que algunos investigadores se obstinen en afirmar que el «significado central» de la interjección se mantiene inalterado y en llamar a estos usos «equivalentes informacionales».

Pero para que la verbalización de una interjección sea correcta y el receptor llegue a una comprensión óptima, es necesario que la expresión cumpla una serie de factores: las llamadas «condiciones de acierto», expuestas por Nordgren (2015: 198-200). La primera de estas consiste en que la declaración debe ser pertinente y apropiada con el contexto, esto es, la elección de la forma interjectiva debe ser la adecuada para el contexto pragmático en el que se utiliza.

(8) Ar. *Eq*. 954-958.

Αλ. Φέρ’ ἴδω, τί σοι σημεῖον ἦν;

Δη. Δημοῦ βοείου θρῖον ἐξωπτημένον.

955 Αλ. Οὐ τοῦτ’ ἔνεστιν.

955 Δη. Οὐ τὸ θρῖον; Ἀλλὰ τί;

Αλ. Λάρος κεχηνὼς ἐπὶ πέτρας δημηγορῶν.

Δη. Αἰβοῖ τάλας.

957 Αλ. Τί ἐστιν;

957 Δη. Ἀπόφερ’ ἐκποδών.

Οὐ τὸν ἐμὸν εἶχεν, ἀλλὰ τὸν Κλεωνύμου.

 Morcillero. ¡Vamos a ver! ¿Qué sello era el tuyo?

 Pueblo. Una hoja de higuera minuciosamente horneada con grasa de buey.

Morcillero. (*Después de haber echado un vistazo al anillo de su dedo*) Eso no es lo que hay.

 Pueblo. ¿No es una hoja de higuera? ¿Pues qué es entonces?

Morcillero. Una gaviota con el pico abierto que encima de una piedra se dirige al pueblo.

Pueblo. ¡Uy, uy, desgraciado!

Morcillero. ¿Qué pasa?

Pueblo. Llévatelo lejos. No tenía yo el mío, sino el de Cleónimo.

En el pasaje (8) de *Los Caballeros*, Pueblo se lamenta mediante la interjección αἰβοῖ porque el sello que lleva en su dedo no es el suyo propio, sino el de Cleónimo. El personaje recibe de parte del Morcillero el aviso de que en el anillo no aparece una hoja de higuera, como cree, sino una gaviota. La situación es tal que la interjección αἰβοῖ —cuyo significado es, según los investigadores (Labiano 2000: 84-85; Nordgren 2015: 100-101), la expresión de la sorpresa— constituye la perfecta verbalización del estado mental del personaje, es decir, cumple la primera de las condiciones pragmáticas necesarias para que una interjección sea pronunciada con acierto. En el pasaje (1) de *Los Acarnienses*, la interjección se erige como la reacción del general a una cruenta notica. Su uso, sin duda correcto, responde a un contexto pragmático claro en el que la mala noticia ejerce un papel importante en la caracterización semántica de la forma interjectiva. Tanto ἰώ como οἴμοι y αἰαῖ se insertan con acierto en una situación comunicativa concreta y semánticamente relacionada con ellas.

En cuanto a la segunda condición pragmática *sine qua non*, esta estriba en la condición de la persona que la pronuncia. El origen, procedencia, dialecto, género, etc., son relevantes para el empleo de una interjección con acierto. La frase interjectiva οἴ ’γώ, por ejemplo, solo aparece en boca de mujeres (A. *Pers*. 445, 517; *Th*. 805; *Ch*. 691, 887, 893, 928; S. *Aj*. 803; *El*. 674, 1115; E. *Hec*. 438, 676; *Tr*. 498, 624, 795, 1272; *Hel*. 685; *Ph*. 1274; *Or*. 266; *IA* 1277; 1279), por lo que solo se pronunciará con acierto cuando una de estas lo haga. Del mismo modo ocurre con la interjección δᾶ, de claro sabor laconio como demuestra su uso únicamente en las partes corales de tragedia (A. *Ag*. 1072, 1076; *Ch*. 405; *Eu*. 841, 874; *Pr*. 567; E. *Ph*. 1296) y en boca de Lámpito en *Lisístrata* (Ar. *Lys*. 198). Observemos, pues, esta condición en las intervenciones de Lámaco en (1). El personaje se define como hombre ateniense, general del ejército y eso se ve reflejado en el empleo de ἰώ, οἴμοι y αἰαῖ. La primera se encuentra pronunciada tanto por hombres como por mujeres (Atosa en A. *Pers*. 331, 433, etc.; Creonte en S. *Ant*. 1306; Medea en E. *Med*. 111, 143, 277, etc.; Eurípides en Ar. *Th*. 885, 1128, entre otros muchos ejemplos de los *corpora* de tragedia y comedia). Asimismo, la segunda aparece en boca de multitud de personajes de toda índole (Filoctetes en S. *Ph*. 332, 416, etc.; Mujer del Coro en Ar. *Lys*. 382; Ocipo en Luc. *Ocyp*. 168, entre otros). Por último, la forma αἰαῖ se consagra como una de las interjecciones más utilizadas y, por ende, aparece también pronunciada por todo tipo de personas (el Cíclope en E. *Cyc*. 696; Hécuba en E. *Hec*. 182, 229, etc., por ejemplo). Todo esto lleva a afirmar que la expresión de lamento del ateniense es acertada desde el punto de vista pragmático.

Por lo que respecta a la tercera regla pragmática de acierto, esta consiste en que el emisor debe sentir la emoción y sentimiento que expresa la interjección. De no ser así, la expresión es desafortunada. Esto último es lo que ocurre en el fenómeno cómico de la paratragedia. Veamos dos ejemplos:

(9) Ar. *Eq*. 1-5

Δη. Ἰατταταιὰξ τῶν κακῶν, ἰατταταί.

κακῶς Παφλαγόνα τὸν νεώνητον κακὸν

αὐταῖσι βουλαῖς ἀπολέσειαν οἱ θεοί.

ἐξ οὗ γὰρ εἰσήρρησεν εἰς τὴν οἰκίαν

5 πληγὰς ἀεὶ προστρίβεται τοῖς οἰκέταις.

Demóstenes. ¡Ay, ay, ay, qué desgracias estas, ay, ay, ay! ¡Ojalá los dioses arruinen de mala manera con sus designios al Paflagonio, ese mal recién comprado como es! Y es que desde que ha entrado en casa, siempre nos está dando bastonazos a los sirvientes.

(10) Ar. *V*. 314-316

Πα. ἀνόνητον ἄρ’, ὦ θυλάκιόν, σ’ εἶχον ἄγαλμα.

315 ἒ ἔ.

πάρα νῷν στενάζειν.

Niño. Sin beneficio, es evidente, bolsito mío, te llevaba como adorno. ¡Ay, ay! Es hora para nosotros de lamentarnos.

En el pasaje (9) de *Los Caballeros*, el esclavo de Pueblo —cuyo nombre apunta directamente al general Demóstenes— lanza un amargo grito paroxístico nada más comenzar la comedia porque un paflagonio ha llegado a la casa de su señor y no hace otra cosa que pegar al resto de esclavos. El estado mental del ateniense, en efecto, se erige al comienzo de la comedia como un estado psicológico propio del lamento; es más, Demóstenes tiene este sentimiento y, por tanto, la verbalización de la interjección es acertada. Por el contrario, en el pasaje (10) de *Las Avispas*, el Niño, tras haberse dado cuenta de que no va a poder comprarse nada para comer, comienza un lamento quejicoso. No obstante, la interjección ἒ ἔ se utiliza, como dice Nordgren (2015: 206), en momentos en los que el terror y lamento alcanzan un grado sumo. Así las cosas, el pasaje constituye un ejemplo de paratragedia, en este caso, del *Teseo* euripideo. Frente a ἰατταταιὰξ y ἰατταταί utilizadas como expresión de lamento —función primaria—, ἒ ἔ está empleada como paratragedia, lo que constituye un uso de las interjecciones con una función secundaria. Por su parte, las intervenciones de Lámaco en (1) son acertadas en tanto en cuanto el personaje siente realmente la emoción de lamento —no hay que olvidar que el general recibe la noticia de que tiene que marchar a la guerra, lo que provoca su reacción—.

Hasta ahora solo se habían mencionado las intervenciones de Lámaco, haciendo mínima o nula mención de los turnos de habla de Diceópolis. Recuérdese, en primer lugar, que frente a un personaje que casi se rasga las vestiduras por la noticia que acaba de recibir, otro decide burlarse de él mediante la imitación de su llanto. Sendos lamentos, como es natural, no pueden ser idénticos: el del general ateniense, como ya se ha visto, cumple con todas las condiciones necesarias para que la verbalización de su emoción sea acertada; sin embargo, el de Diceópolis no es una emoción que el propio personaje sienta, es más, este se carcajea de su vecino y lo emula. Ahí reside la comicidad del pasaje. El lamento del protagonista es del todo insincero y, por ende, la declaración no es acertada, pues no cumple con la tercera condición. Austin (1982: 56) también nombra esta condición en su obra al tratar los enunciados realizativos:

«En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así el procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada.»

Cabe comentar, no obstante, que no nos encontramos ante una paratragedia, porque no hay correspondencia con ningún verso trágico, sino ante una simple imitación para aumentar de manera exponencial la vis cómica del pasaje.

**8. Conclusiones**

Tras haber analizado minuciosamente el pasaje aristofánico de *Ach*. 1078-1084, la primera, y fundamental, conclusión es que las interjecciones como formas propias de la lengua son elementos cuyo estatus fonético, morfológico, semántico, sintáctico y pragmático debe tenerse en cuenta a la hora de leer, analizar y entender un pasaje literario, pues se deben entender como una pieza más de aquello a lo que llamamos oración. Pese a la discriminación lingüística que han sufrido durante siglos, los sintagmas interjectivos adquieren una importancia capital a la hora de entender no solo pasajes de tragedia y comedia, sino también de géneros como la épica, el diálogo e incluso la lírica, por citar algunos.

Se ha hecho un recorrido sistemático por las principales características y teorías sobre la semántica de las interjecciones. Mientras parte de la investigación se decantaba por ver en la forma interjectiva un significado central y unos usos secundarios —razón por la que una misma interjección podría emplearse en contextos bien distintos—, otro sector de expertos defendía la teoría de que la interjección solo cobraba sentido y adquiría significado propio cuando se empleaba en una situación comunicativa concreta.

Por otro lado, se expusieron las características sintácticas y la organización de la frase interjectiva. Las funciones sintácticas que se insertan tras una interjección no aparecen de forma arbitraria, sino que siguen un orden establecido; no obstante, en pocas ocasiones se puede observar una construcción interjectiva completa y solo se puede aportar el ejemplo homérico de *Od*. 19.363. Así las cosas, la interjección no suele aparecer aislada, sino más bien en compañía de oraciones referenciales, interrogativas y exclamativas, entre otras, que tenían una clara función explicativa de la forma precedente. Así las cosas, interjección y exclamación, hasta ahora equiparadas, quedan finalmente diferenciadas ya que, si bien es cierto que comparten características, no se pueden estudiar conjuntamente. Además, se ahondó en la inserción de las interjecciones dentro de la estructura de la oración. Estas no podían incluirse dentro de los niveles presentativo y representativo puesto que ni formaban parte de la predicación nuclear ni servían para organizar el discurso, por lo que se incluían dentro del nivel interactivo en tanto en cuanto apuntaban directamente al estado mental del emisor y, por tanto, acarreaban una alta subjetividad.

Finalmente, se trató el uso de las formas interjectivas dentro de la situación comunicativa. Se vio, en efecto, que la verbalización de una interjección estaba gobernada por unas reglas cuyo cumplimiento era obligatoria para que la expresión fuera acertada. La condición del personaje, sumado a la adecuación al contexto y a la percepción real de la emoción, jugaban un papel de importancia capital a la hora de expresar el contenido interjectivo. Este hecho no se cumplía en todas las ocasiones, como sucedía con Diceópolis y su verbalización insincera del lamento en el pasaje aristofánico de *Los Acarnienses*.

**9. Bibliografía**

Ameka, F. (1992), “Interjections: The universal yet neglected part of speech”, *Journal of Pragmatics 18*, 101-118.

Austin, J. L. (1982), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona.

Biraud, M. (2010), *Les interjections du théâtre grec antique. Étude sémantique et pragmatique*, Leuven.

* *et alii* (2021), *L’exclamation en grec ancien*, Leuven.

Coulon, V.–van Daele, M. (1967), *Aristophane*, vol. 1, París.

Crespo Güemes, E. *et aliae* (2003), *Sintaxis del griego clásico*, Madrid.

* (2021), “La sintaxis griega: concepto, objetivo, métodos de análisis”, en Jiménez López, M.ª D. (coord. ed.), *Sintaxis del griego antiguo*, Madrid.

Dain, A.–Mazon, P. (1968), *Sophocle*, vol. 1-2, París.

de la Villa Polo, J.–Torrego Salcedo, M.ª E. (2021), “La oración: concepto, estructura, constituyentes y niveles”, en Jiménez López, M.ª D. (coord. ed.), *Sintaxis del griego antiguo*, Madrid.

Denizot, C. (2014), “Interjections”, en Giannakis, G. (ed.), *Encyclopaedia of Ancient Greek Language and Linguistics. Volume 2: G-O*, Leiden.

Dik, S. C. (1997), *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of the Clause*, Berlín.

Gil Fernández, L. (1995), *Aristófanes. Comedias I: Los Acarnienses, Los Caballeros*, Madrid.

Labiano Ilundain, M. (2000), *Estudio de las interjecciones en las comedias de Aristófanes*, Ámsterdam.

López Eire, A. (1996), *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia.

LSJ = Liddell, H. G.–Scott, R.–Jones, H. S. (1996), *Greek-English Lexicon*. *With a revised supplement*, New York–Oxford. Disponible online en ΛΟΓΕΙΟΝ: <https://logeion.uchicago.edu/lexidium> (acceso el 2 de febrero de 2023).

Macía Aparicio, L. M. (2007), *Aristófanes. Comedias II: Las Nubes, Las Avispas, La Paz, Los Pájaros*, Madrid.

Murray, G. (1960), *Aeschyli tragoediae*, Oxford.

* (1966), *Euripidis fabulae*, vol. 1-2, Oxford.

Nordgren, L. (2015), *Greek Interjections. Syntax, Semantics and Pragmatics*, Berlín.

Olson, D. S. (2002), *Aristophanes. Acharnians. Edited with Introduction and Commentary*, Oxford.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, Madrid.

* Diccionario de la lengua española, 23.ª ed. Disponible online en: <https://dle.rae.es> (acceso el 15 de febrero de 2023).

Saeed, J. I. (2016), *Semantics*, Chichester.

Saussure, F. (2008), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires.

Schink, E. (1873), “De interiectionum epiphonematumque ui atque usu Aristophanem*”*, *Dissertationes Philologicae Halenses 1*, 189-226.

Schwentner, E. (1924), *Die primärien Interjektionen in den indogermanischen Sprachen*, Heidelberg.

Searle, J. R. (2017), *Actos de habla*, Madrid.

Segalà i Estalella, L. (2010), *Homero. Odisea*, Madrid.

van Emde Boas, E. *et alii* (2019), *The Cambridge Grammar of Classical Greek*, Cambridge.

von der Mühll, P. (1962), *Homeri Odyssea*, Basel.

Wilson, N. G. (2007), *Aristophanis Fabulae. Tomus I: Acharnenses, Equites, Nubes, Vespae, Pax, Aves*, Oxford.

1. Aprovecho para agradecer los acertados comentarios y sugerencias del profesor Mikel Labiano Ilundain. Los fallos que haya a lo largo del trabajo son únicamente responsabilidad del autor. [↑](#footnote-ref-2)
2. Seguimos la edición de Wilson (2007) que asigna a Lámaco el verso 1078. En contra, otras ediciones, como la de Coulon-van Daele (1967), lo ponen en boca de Diceópolis. En este trabajo nos abstendremos de entrar en cuestiones de crítica textual. [↑](#footnote-ref-3)
3. Todas las traducciones, salvo mención expresa, son propias del autor. [↑](#footnote-ref-4)
4. «Se ha descuidado la parte del diálogo de Aristófanes, tratada solo de pasada, que, según mi parecer, es, en efecto, la apropiada para dibujar e ilustrar aquel genero popular de habla». [↑](#footnote-ref-5)
5. Nos referimos a las siguientes monografías: *Estudio de las interjecciones en las comedias de Aristófanes* (2000), *Les interjections du théâtre grec antique*. *Étude sémantique et pragmatique* (2010) y *Greek Interjections. Syntax, Semantics and Pragmatics* (2015). [↑](#footnote-ref-6)
6. Sobre los tipos de actos ilocutivos, v. Searle (2017: 86-87). [↑](#footnote-ref-7)
7. Ejemplos de *free-standing interjections* se encuentran en, verbigracia, Ar. *Ach*. 67, *Nu*. 707, *V*. 750, *Av*. 990, entre otros muchos. v. Nordgren (2015: 49-50) para una visión completa de este tipo de interjecciones en los *corpora* de tragedia y comedia. [↑](#footnote-ref-8)
8. Hemos intentado reflejar el orden de palabras en la traducción. [↑](#footnote-ref-9)
9. «¡Hala, pues! Sigue la pista y consulta rápido todo…». [↑](#footnote-ref-10)
10. Se emplea en el presente trabajo la estructura oracional propuesta por la lingüística funcional que divide la oración en predicado y argumentos. Para una visión más completa, v. Dik (1997: 49-104). [↑](#footnote-ref-11)
11. Para una visión completa de la estructura de la oración, v. Crespo (2003: 10-12) y de la Villa-Torrego (2021: 27-32). [↑](#footnote-ref-12)
12. Al igual que en la nota 10, empleamos el catálogo de funciones semánticas propuestas por la lingüística funcional. Para una visión completa, v. de la Villa-Torrego (2021: 48) y Saeed (2016: 150-155). [↑](#footnote-ref-13)
13. Es evidente que no existe información fehaciente en los textos sobre estos hechos. Recuérdese la inexistencia de acotaciones en los *corpora* de tragedia y comedia. Aun así, se deben tener en cuenta ya que proporcionan una información de importancia capital. [↑](#footnote-ref-14)
14. Para el análisis completo de los usos contextuales de esta interjección, v. Labiano (2000: 231-241). [↑](#footnote-ref-15)
15. Para el análisis completo de los usos contextuales de esta interjección, v. Labiano (2000: 251-270). [↑](#footnote-ref-16)